

CAPÍTULO XXII.

HACIA tres meses que Bonaparte habia consumado el 18 Brumario y se encontraba casi dueño de la Francia.

Así es, que Luis Felipe al desembarcar en Falmouth y sabiendo las estrañas noticias que sobre Francia se esparcian en Europa, escribió al gobernador Morris su antiguo protector, esta carta en que revelaba su admiracion.

“30 de Enero de 1800.

“He sabido que un paquebot va á salir para Nueva York, y aprovecho esta ocasion para participaros nuestra feliz llegada, despues de una travesía de veintium dias, con algun mal tiempo, pero á Dios gracias sin haber encontrado cruceros de ninguna especie. Sin embargo vimos un navío que no era inglés, pero felizmente nos tuvo miedo. Hemos sido tanto mas dichosos, quanto que el mar en este momento está cubierto de corsarios y que cuatro paquebotes acaban de ser apresados.

Los diarios no hablan sino de capturas y de huracanes.

Pronto os escribiré mas largo; pero en este momento no tengo que participaros mas que mi feliz llegada. Ya veis que he nacido dichoso.

Bonaparte, primer cónsul! el abate Sieyés su cólega! y el obispo de Autun su ministro!!!”

El siglo diez y nueve comenzaba para Luis Felipe con tres exclamaciones.

En efecto, la vista de lo que pasaba en Europa, aquella gran reedificacion del mundo moderno desde sus bases, debia admirar mucho al hijo de Felipe Igualdad, al escolar de madama de Genlis, al discípulo de Dumouriez.

De Dumouriez, que, tan admirado como él de lo que pasaba, escribia las siguientes líneas que envuelven una estraña contradiccion con su conducta de hacia siete años.

“Hablais de mí como gefe de una faccion de Orleans, me unís como gefe de esta faccion á una mujer célebre por su pluma y que desgraciadamente para ella, ha escrito contra el príncipe que se encuentra comprometido por la acusacion que entablais contra mí. Conozco muy poco á esa señora, á quien he visto una sola vez, en Tournai en 1793, cuando acompañaba á la jóven é interesante princesa á quien entonces salvé de la proscripcion y de la cólera de los Robespierre y de los Marat. Despues no he vuelto á ver á esa señora; yo estaba muy unido con el príncipe, y desde mi casa fué desde donde contestó al escrito indiscreto que habia lanzado aquella en su contra. Estas dos piezas se imprimieron en Hamburgo y son conocidas de todos.

Bien comprendereis que no puede haber ninguna liga entre nosotros y mucho menos la union necesaria para formar una faccion.

No tengo necesidad de defender á los tres príncipes de la rama desgraciada, que los malvados quieren separar para siempre del árbol augusto que ha honrado á nuestra patria por tanto tiempo. Solo diré algunas palabras sobre el jóven duque de Orleans. Él ha llorado conmigo la muerte de Luis XVI, se ha reunido conmigo para vengarla, ha dejado conmigo á la Francia; desde entonces ha viajado continuamente por Suiza, Dinamarca, Noruega, Laponia, Suecia, América y la Habana á donde ha ido hace un año con sus hermanos. ¿Cuándo, por quién, con quién, cómo podria, au-

sente, errante y pobre, comunicarse é intrigar con los malvados de Paris, que tal vez abusan de su nombre y á quienes sin embargo no conoce? Podeis, en la ciudad que habitais tomar informes precisos sobre su conducta y su carácter. Estais rodeado de gentes que lo conocen particularmente. El principe, en todas las partes en que ha estado solo se ha dado á conocer por su aplicacion, por su constancia y por sus virtudes.

“En cuanto á mí, si hubiese sido el gefe de una faccion usurpadora, me habria manejado de otro modo con los malvados á quienes he cubierto de oprobio en mis escritos. Me habria reservado algunos medios de reconciliacion para poder volver á Francia y unirme con mis cómplices.

“Habria evitado mostrarme siempre realista, siempre adicto al órden natural de la succion. Todos mis escritos prueban mis sentimientos. Sí, señor, yo soy realista, reconozco á Luis XVIII por mi legítimo soberano. Toda mi esperanza de regeneracion para la Francia consiste en sus virtudes, en su esperiencia, en su clemencia, en sus luces y en que la nacion vuelva á la verdad, á la razon, al amor del órden, de sus leyes y de su rey.

“Tales son los sentimientos en que quiero vivir y morir.

“Tengo el honor de ser, &c.—DUMOURIEZ.”

Esta carta se encontrará inserta en el *Spectateur du Nord* del mes de Octubre de 1799.

Ademas, una declaracion de los príncipes vino en apoyo de esta carta de Dumouriez. Esta declaracion que debia ser el pacto de reconciliacion entre la rama primogénita y la rama menor, fué casi dictada por el conde de Artois al duque de Orleans. Una copia se remitió á Luis XVIII, que que estaba en Mittan, y el original quedó en los archivos del conde de Artois en Lóndres.

He aquí el testo de esa declaracion que parece mas bien una retractacion.

“Convencidos de que la mayoria del pueblo francés participa de todos los sentimientos que nos animan, hacemos, tanto en nuestro nombre como el de nuestros leales compatriotas, el juramento solemne y sagrado que sobre nuestra espada hemos prestado á nuestro rey de vivir y morir fieles á nuestro honor y á nuestro soberano legítimo. Si el injusto empleo de una fuerza mayor llegase, lo que Dios no permita, á poner *de hecho y nunca de derecho*, en el trono de Francia á otro que no sea nuestro legítimo rey, declaramos que obedeceremos con tanta confianza como fidelidad la voz del honor, que nos prescribe apelar hasta el último suspiro, á Dios, á los franceses y á nuestra espada.”

Nosotros preguntamos ahora ¿cómo habria sido recibido en el Palacio Real el atrevido que hubiera puesto, el 8 de Agosto de 1830, esta declaracion á la vista del rey Luis Felipe I?

Gracias á esta declaracion, el duque de Orleans y sus hermanos gozaron en el extranjero de la posicion de *príncipes franceses* y tuvieron parte en las subvenciones acordadas por la Inglaterra.

Su parte constituia una renta de cincuenta mil libras.

La viuda duquesa de Orleans habia arreglado esta reconciliacion hacia seis meses; habia escrito á Luis XVIII, quien en esta ocasion, escribia por su parte al dnque de Harcourt el 27 de Junio de 1799 lo siguiente:

“Me apresuro á participaros, señor duque, la satisfaccion que tengo por haber podido emplear mi clemencia en favor de mi primo el señor duque de Orleans. Su respetable madre, esa princesa virtuosa, ha sido muy grande en sus desgracias, para en cambio recibir de mí un nuevo golpe que habria llevado la desesperacion y la muerte á su corazon. Ella ha sido la mediadora entre su rey y su hijo. He enjugado tiernamente las lágrimas de la madre y acogido los votos y la sumision del jóven príncipe á quien su poca

experiencia habia entregado á las culpables sugerencias de un padre monstruosamente criminal.

“Esta determinacion ha sido tomada de acuerdo con mi consejo, y tengo la dulce satisfaccion de anunciaros, que sus miembros han proclamado por unanimidad las palabras de clemencia y de perdon.—Luis.”

Como se vé, Luis XVIII era un terrible usurero, que hacia pagar muy cara aquella clemencia y aquel perdon que no daba, sino que solo prestaba, para tener el derecho de retirarlos despues.

A pesar de esta aparente reconciliacion, no guardaban mucha armonía las relaciones entre el duque de Orleans y el conde de Artois. Así es, que el duque de Orleans volvió á proyectar su viaje á España. La duquesa viuda de Orleans, residia en Suria, cerca de Barcelona. Sus tres hijos se embarcaron para Menorca, donde encontraron una corbeta napolitana que los condujo á Barcelona.

Pero las susceptibilidades de la corte de España eran siempre las mismas: los príncipes no pudieron desembarcar y les fué preciso volver á Francia sin haber podido ver á su madre, ni comunicarse con ella, sino por escrito.

Esta comunicacion tuvo por resultado, la reunion de la princesa Adelaida con su madre.

Mientras tanto, Bonaparte afirmaba en Marengo su naciente poder, no solo sobre la Francia, sino sobre la Europa, y se preparaba á tomar el título de emperador de los franceses, obligando al rey de Inglaterra á renunciar á su título de rey de Francia.

Estas noticias influian mucho en la marcha de Europa. El 21 de Enero de 1801, aniversario de la muerte de Luis XVI, el emperador Pablo sin reflexionar en esta estraña coincidencia de fechas, abandonó la causa de los Borbones é invitó á Luis XVIII á alejarse de Mittan con su pequeña corte. La invitacion equivalia á una orden. Luis XVIII dejó á Mittan y pasó á Prusia.

Pero la misma Prusia no queria hacer nada que desagradase al primer cónsul y á la República francesa: así es que obligó á Luis XVIII á abandonar su título de rey de Francia. No habia medio de resistir. Tomó el de conde de Lille.

La fortuna de Bonaparte caminaba con pasos de gigante. Esa deidad que bate sus alas sobre la frente de los hombres predestinados á la gloria le acompañaba en todas partes. Tocado por una bala de cañon en Marengo, apenas recibió una pequeña contusion. Amenazado por la máquina infernal de Carbon y de Saint-Régent, habia visto estallar la máquina, matar á su derredor cincuenta y seis personas y huir veintidos de los que lo acompañaban, sin que le causase ningun daño. En fin, habia escapado de Georges Cadoudal, él mas terrible quizá de los conspiradores armados contra él, y cuya conspiracion librándolo de Moreau y de Pichegru, sus dos enemigos, le proporcionó tambien la ocasion de aniquilar los rumores que corrian de que estaba en inteligencia con los Borbones.

El duque de Enghien, preso el 15 de Marzo de 1804 en Eltenheim, llegó el 20 á Paris y fué fusilado el 21 en los fosos de Vincennes.

En fin, el 2 de Noviembre del mismo año, el papa Pio VII salia de Roma, llegó el 25 del mismo mes á Fontainebleau, entró en Paris el 28 en el mismo carruaje que Napoleon y el 2 de Diciembre lo consagró en Nuestra Señora, emperador de los franceses.

Estos sucesos, eran duros golpes contra las esperanzas de los príncipes desterrados.